Daphne

Montse Cr Me

Image not found.

Capítulo 1

Como cada año al salir las primeras flores de la primavera, todas las ninfas salíamos a celebrarlo bailando a la luz de la luna cuando todos los humanos yacían en sus camas plácidamente.
Todas habíamos perdido la noción del tiempo. No sabíamos cuantas primaveras habíamos bailado ni cuantos años hacia que estábamos en ese bosque. Los arboles eran tan y tan altos que parecían que entre ellos tenían una competición para ver quien alcanzaba la preciada luz del sol.

Era un lugar bastante alejado de los humanos, solo se escuchaba el piar de los pájaros, las hojas de los arboles chocando entre ellas y el riachuelo que desembocaba en el lago. Nos alejamos de los humanos hacia muchísimo tiempo, nos cazaban como si de diablos se tratara, nos quemaban y nos torturaban acusadas de brujería.

No recuerdo cuando fue la ultima vez que vi a uno y sinceramente ni mis hermanas ni yo esperamos volver a tener encuentros con esos seres salvajes capaces de todo por un saco de monedas de oro.
Ya con la luna en su punto mas alto, cantábamos canciones de antaño, canciones que se han resistido a quedar olvidadas al paso de los años. Algunas quedaron encerradas en las almas de las que cayeron en manos de los humanos.

Hacia tiempo que no veía mi reflejo en el agua cristalina del lago. En el espejo que se había convertido el lago a la luz de la luna pude ver a una joven pálida. Su piel parecía mármol gastado con el paso de los años, como si de una estatua se tratara, su larga cabellera de color verdoso le llegaba cerca de las rodillas, sus orejas puntiagudas asomaban por las ondas de su cabello, sus labios de un color rosa pálido dibujaban una expresión de sorpresa en su rostro, sus ojos eran inmensos de un color liliáceo brillante e intenso. Me costo unos minutos ser capaz de reconocerme en el.

Tras un largo tiempo me quede allí parada sin ser capaz de moverme. Echaba de menos poder salir libremente ante los rayos del sol como hacíamos antes, sin temor a que nadie nos cazara como si fuéramos animales. Debía conformarme con la luna y su tenue luz.
De repente un pequeño destello resplandeció a mis espaldas. Eran mis compañeras. La fiesta había empezado. Luces, como pequeños rayos de

sol de diferentes colores, matices e intensidades inundaban el claro del bosque. Las dulces melodías que salían de nuestras bocas estaban en sintonía. Bailamos, cantamos y soltamos pequeños hechizos hasta caer rendidas ante el asomo del astro rey.

Nosotras vivíamos como espíritus, vivíamos ancladas a arboles, plantas y al bosque en general. Todas estuvieron de acuerdo con el hecho de mantenernos ocultas a los ojos de los humanos. Yo aun con el paso del tiempo no comprendo porque debemos ocultarnos si no hemos hecho nada malo. No somos animales ni trofeos.

Con los primeros rayos de sol asomando entre el verde de las copas de los arboles, todas hacíamos nuestro trabajo.
Unas limpiaban los arboles de malas energías, otras, como era mi caso nos dedicábamos a compartir nuestra energía vital con ellos para asegurarnos que crecían fuertes y sanos. Esto llevaba su tiempo, debíamos sincronizar con ellos, teníamos que crear un vinculo con cada árbol, descubrir que sentía, que añoraba, que necesitaba, su historia, la nuestra.
Lo llevábamos haciendo tantísimo tiempo que era algo rutinario. Era algo básico y necesario tanto para ellos como para nosotras ya que si acumulábamos demasiada energía vital podría pasarnos factura con el paso del tiempo.

Pasamos aquel día haciendo nuestro trabajo, jugando, cantando y riendo mientras nos gastábamos bromas entre nosotras. Mimetizandonos con el entorno, no podíamos ser vistas, nadie debía descubrirnos. Nosotras sabíamos donde estaban nuestras compañeras gracias a nuestra capacidad de ver mas allá de lo material.
Aunque los seres humanos se encontraban muy lejos de aquel pequeño rincón de alegría y esperanza, vivíamos ocultas por miedo. Miedo a volver a ser objeto de caza, miedo a convertirnos de nuevo en trofeos.
Por la noche bailamos y cantamos bajo la luz de la luna. Y de nuevo las chispas de magia hacían de aquel lugar algo maravilloso a nuestros ojos.

Fueron pasando los días, meses o los años, nosotras no conocíamos la noción del tiempo. Los meses pasaban como si de días se trataran. Llevábamos tiempo bailando y cantando bajo la luna, haciendo nuestro trabajo mientras los rayos de sol brillaban con intensidad o la lluvia en ocasiones salpicaba nuestros ropajes.
Al haber acabado de compartir la energía vital con los arboles mas cercanos al claro, algunas de nosotras debíamos alejarnos para ocuparnos

de los demás. Ese día, me tocó a mi por sorteo. Maldita la hora.

El árbol con el que debía sincronizarme estaba débil, marchitado y algunas de sus hojas en lugar de un verde intenso lucían un verde apagado, sin vida.
Confiada de que podría ayudarlo, me dispuse a hacer mi trabajo. De repente escuche unas voces que procedían de algún lugar del bosque, rápidamente y a través de los arboles les comunique a las demás que se ocultaran. Sospechaba que había humanos cerca.
-Vamos venid hacia aquí, este es un buen lugar para acampar.-Dijo una de las voces que cada vez sonaban mas cercanas.
Humanos, hacía tantísimo tiempo que no veía ninguno. Me quede oculta entre la copa del árbol, apoyada en una de sus ramas esperando a que se marcharan, no podía arriesgarme a ser descubierta.

Por fin las primeras imágenes de ellos llegaron a mis ojos. Sus ropajes habían cambiado, era la primera vez desde mi larga existencia que veía a una mujer con pantalones. Eran tres humanos, dos hombres y una mujer, jóvenes.
Montaron lo que parecía una pequeña cabaña de lona, hablaban entre ellos y escuchaba sus risas. Me sorprendió ver que la mujer llevaba su cabello por encima de los hombros, era algo extraño pues todas nosotras llevábamos largas cabelleras y no estaba acostumbrada.
Estaba oscureciendo y a través de los arboles mis compañeras me dijeron que volviera. Era algo muy arriesgado, se encontraban justo debajo del árbol donde yo estaba escondida. Pero la luna se empezaba a mostrar y los rayos de sol escaseaban.

Pude observar como los humanos se metían dentro de la cabaña de lona y se disponían a dormir, la luna ya estaba en su punto mas alto y la oscuridad reinaba miraras donde miraras.
Baje del árbol sin hacer ruido alguno, eramos seres muy cuidados y sigilosos y sabíamos donde pisar para no hacer absolutamente ningún sonido.
Mire a mi alrededor y algo toco mi espalda haciendo que me sobresaltara.
-¿Te has perdido? ¿Que haces aquí?
Me gire asustada, mi pequeño corazón latía a mil por hora, y me encontré frente a frente con unos ojos de un intenso azul.
Su cara de sorpresa me dejo claro que nunca había visto a un ser como yo. Lo mire fijamente durante unos segundos y me dispuse a salir corriendo.

No, no, pensé. Todo el trabajo que habíamos hecho para mantenernos

ocultas todos estos años, acababa de ser tirado. Me habían descubierto.

-¿Que eres? No tengas miedo no te haré nada.-Dijo la voz del joven con tono sereno y calmado.
-Yo...-Intente correr y huir pero el joven se apresuro a cogerme de la mano y no me dejo hacerlo.
-Tranquila, no te vayas, yo soy Chris, bueno Christian.-Respondió con el mismo tono de tranquilidad y una cara de asombro.

Me quede en silencio. No respondería a nada, no se podía confiar en los humanos, ellos casi hacen desaparecer mi raza.
-¿Hablas mi idioma? Guau es la primera vez que veo a alguien como tu. ¿Que eres?-Volvió a preguntarme sin apartar la vista de mis ojos atemorizados y sin soltar mi mano que la mantenía firmemente cogida pero sin causarme daño alguno.
Decidí no soltar palabra y el decidió soltar mi mano que ya temblaba.
-¿Porque me has soltado?-Dije con un hilo de voz que me sobresalto al descubrir que mis pensamientos salieron de mi boca sin pedir permiso.
-Porque he visto miedo en tu mirada y ya te he dicho que no quería hacerte ningún daño.
-Eres extraño.-Contesté de nuevo en voz alta.
-¿Tu apareces de la nada, tus orejas sobresalen entre tu pelo, tus ojos son de color de color lila y el extraño soy yo?-Acabó la frase con una carcajada que resonó por todo el bosque.
-He de marcharme.- Me limite a decir.
Y así lo hice, me enfile a un árbol, me mimetice con el entorno y salí disparada de allí como si de un rayo se tratara.
No. No. No. ¿Porque no me acorde de mimetizarme antes de descender del árbol? Que poco inteligente por mi parte. Podía haberme matado. Afortunadamente no lo hizo.

Ya en el claro las demás estaban esperándome, al ver que me encontraba bien suspiraron aliviadas. Tenemos que huir de aquí. Debemos cambiar de lugar. Sin saber porque no les dije a ninguna de ellas mi encuentro con el humano. Aun sabiendo que las estaba poniendo en peligro, decidí mantenerme en silencio. Quería saber mas sobre ellos, pero claro esta, sin que ellos supieran mas de mi.
Al día siguiente debía volver al árbol para compartir mi energía vital con el y hacer que creciera sano y fuerte. Como las demás estaban desinformadas pude volver sin que nadie se opusiera, pero esta vez mimetizada con el entorno y sin que nadie me viera.

Sinceramente esperaba encontrarme a los tres humanos buscándome, pero para mi sorpresa escuche una conversación donde le preguntaban a Chris, donde se había metido anoche, el simplemente no respondió, cosa

que me alegro.
Estuve observándolos durante días, y en ese tiempo pude ver como limpiaban todas las mañanas la suciedad que ellos mismos generaban.

Tras tiempo meditándolo me arme de valor y decidí mostrarme delante de Chris de nuevo para así poder volver a estrechar lazos con los humanos. Hasta ahora había tirado por tierra todas y cada una de nuestras razones para no mostrarnos a sus ojos; respetaban la naturaleza, limpiaban lo que ensuciaban de ella y lo mas importante, pudo haberme matado y no lo hizo. ¿Porque? Se preguntaba mi subconsciente. Debía resolver todas mis dudas.
-¿Porque?-Dije con voz suave y calmada.
-¡Otra vez tu!-Respondió el joven asombrado.-¿Porque, a que te refieres?
-Porque no me mataste, podías haberlo hecho, la gente como tu es lo que ha hecho a lo largo de la historia, exterminar raza tras raza.-musité sin apartar la vista del joven.
-¿Y porque iba a hacer semejante barbaridad? ¿Que eres?-Respondió a mis preguntas con mas preguntas y cada vez habían mas interrogantes por ambas partes.
Decidí responder a algunas de sus dudas.
-Me llamo Daphne.
-¿Daphne? Es un nombre extraño.-Murmuro entre dientes.
-Soy una ninfa.-Decidí ir mas allá para ver hasta donde llegaba al saber lo que era, pero mis sentidos esta vez estaban alerta y yo estaba preparada para salir corriendo si era necesario.
Sorprendido, me hizo mas y mas preguntas, y yo di respuestas a algunas. Él contestó a todas las mías sin dudar un segundo.

Los días fueron pasando y aunque ellos se marcharon del lugar, Chris seguía viniendo todos los días para charlar conmigo. Me atrevería a decir que nos hicimos amigos.
Con el paso del tiempo las visitas eran cada vez mas frecuentes hasta que un día me pregunto si habían mas seres como yo, yo asentí con la cabeza ya que tras tantas y tantas charlas el joven se había ganado mi confianza hasta puntos inimaginables.
Me mostró aparatos que hacían musica, yo le enseñe algunas de nuestras melodías, me enseño lo que era un libro, yo le mostré luces que hacia con mis propias manos, aprendimos el uno del otro muchísimo.

Un día me entretuve charlando con él y llegaba tarde al claro del bosque, temía porque alguna de mis compañeras descubriera mi secreto.
Al llegar lo que me encontré me dejo sin palabras. Estaban todas muertas. Nuestros cuerpos al desvanecerse se convertían en algo parecido a la niebla y allí solo habían pequeñas nubes de niebla por todas partes.
Escuche humanos alrededor y ante el temor de acabar como las demás

me escondí mimetizandome con el entorno. No sabia si alguna de ellas había podido escapar, y había tantas nubes que era imposible contarlas a todas.

De pronto una voz conocida sonó entre toda aquella masacre.
-¿Las habéis matado a todas? Os dije que las capturarais que las matarais si era necesario para tener sus cuerpos y poder venderlos y así hacernos de oro.
Era Chris. Mi interior se hizo trizas. Me había traicionado, solo quería saber mas y mas acerca de nosotras para su propio beneficio. Le había dado mi confianza y había hecho lo que todas hubieran esperado de un humano. Todas menos yo.
La ira se acumulaba dentro de mi. Intente reprimirla pero finalmente la deje campar a sus anchas.
Baje del árbol y me mostré ante los ojos de aquellos asesinos. Rápidamente se abalanzaron sobre mi, lo intentaron, ya que me zafé de todos y cada uno y con la ayuda de mi magia hice con ellos lo que ellos habían hecho con mis compañeras, con mi familia.

Chris me miraba atónito, sin saber que decir, sin saber que hacer. Pudo leer en mis ojos la furia que recorría mis venas y intento correr. Me gritó que era un monstruo. Bruja. Infinidad de palabras similares salieron de su boca hasta que soltó el ultimo aliento. ¿Monstruo yo? Yo solo he vengado a mi familia, ellas no habían hecho ningún daño. No hicieron jamás nada malo, proteger lo que ellos destruían.
Mi larga cabellera se oscureció, mis ojos de color liláceo cambiaron a un rojo intenso. Los humanos nunca cambiaran. Nunca. Su codicia y egoismo no tiene límites.

A través de los arboles pude avisar a los clanes cercanos de lo ocurrido y estos a su vez avisaron a los demás.
Desde ese día me dedico a atraer humanos con mis cantos y bailes para asegurarme que todos tendrán el mismo final que mis queridas compañeras. Ahora seré un monstruo porque los humanos así lo quisieron. Ahora defenderé lo nuestro asegurándome de que nunca mas alguno de ellos causara daño a las pocas que quedan con vida.

En uno de los libros que me mostró Chris, habían seres que ellos creían divinos, seres fantásticos, buenos y malos. Según quien cuente la historia seré buena o mala. Todo depende según el lado desde que lo mires. Después de todo aquello intento no pensar mucho, ha pasado tanto tiempo que los humanos han ido olvidando poco a poco nuestra existencia. Nos hemos convertido en una especie de historia de miedo o leyenda, según quien cuente la historia o en lo que se haya convertido lo que contaron. Sus actos de cobardía y codicia me convirtieron en lo que

soy a día de hoy.